

LA SOCIEDAD SILENCIOSA

Eran inicios de 1940; la guerra ya había comenzado. Los jefes de Erich le pidieron que se mudara inmediatamente a Auschwitz ya que estaba comenzando allí un gran "proyecto". Como él era un importante General tenía que obedecer las órdenes y trasladarse, junto a su esposa Gisela. Erich le comunicó que allí se estaban empezando a construir unos edificios que les ayudarían a acabar la guerra.

De camino hacia su nuevo hogar Gisela le preguntó a Erich sobre esos misteriosos edificios, quería saber qué eran específicamente. Él contestó: - Lo vamos a llamar campo de concentración. Es un lugar en el que vamos a meter provisionalmente a las personas problemáticas y causantes de esta guerra. Después de un tiempo los soltaremos, cuando hayan entrado en razón. Gisela asintió, aunque no acababa de entender cómo harían para que tantas personas reflexionaran y pensaran igual que ellos.

Dicho esto, cuando llegaron a Auschwitz se asentaron en una hermosa casa junto a una explanada muy grande donde Gisela pensó que se iba a construir el campo de concentración. Y no se equivocaba. A los dos días ya tenían todo el material necesario para ir edificando. Ya habían pasado seis meses desde el inicio de la construcción, cuando Gisela se dio cuenta de que unos trabajadores traían camiones con unas chimeneas enormes; esto le sorprendió un poco pero no lo comentó con su marido.

Pasaron otros 6 meses en los que Gisela no vio nada raro, pero se le estaba haciendo muy larga la construcción y preguntó a su marido: - Erich, ¿cuándo crees que acabareis el campo? A lo que Erich respondió: - Todavía nos queda bastante, tenemos pensado acabarlo el año siguiente. Y yo tengo que seguir trabajando, así que limpia toda la casa y haz la comida, como siempre. Gisela asintió.

Así fue, justo como Erich había dicho, tardaron 2 años en levantar el inmenso campo. Pero durante el último año Gisela vio más cosas extrañas desde la ventana de su cuarto.

Primero, vio como unos soldados traían un montón de alambradas enormes, pero no le dio demasiada importancia. Un tiempo después, cuando ya estaban acabando el campo de concentración, vio unos camiones llenos de pijamas de rayas. Eran todos iguales pero cada uno tenía un número distinto. Esto ya le pareció muy extraño, porque su marido le había dicho que la gente iba a estar poco tiempo, así que no entendía por qué le iban a quitar su ropa.

Entonces Gisela se armó de valor y llamó al despacho de su marido.

Él enseguida abrió la puerta y le preguntó que pasaba, a lo que contestó: - No entiendo para qué sirven todas las chimeneas que habéis traído; son enormes y había muchas. Erich respondió:

- Son solamente para la cocina, para alimentar a los judíos.

Gisela, sin estar convencida, siguió insistiendo: - ¿Y todas las rejas y alambradas que habéis puesto alrededor? Parece una cárcel, no un sitio para "reflexionar". Y tampoco entiendo por qué se tendrían que poner todos esos pijamas o uniformes si se supone que solo se quedan... Erich no la dejó terminar y pegó un chillido, indignado, diciendo:

- ¡No es de tu incumbencia, métete en tus asuntos y dejáenos trabajar! A

continuación pegó un portazo, dejando a Gisele asustada y con muchas dudas y preguntas.

Pasaron un par de semanas en las que apenas cruzaron palabra y Gisele se pasaba la mayor parte del tiempo en su cuarto, mirando por la ventana. Y se dio cuenta que cada vez iban llegando más y más judíos, también se fijó en que venían en unos trenes donde apenas tenían espacio para respirar. Un día estaba viendo al tren llegar y cuando los soldados bajaban a aquellas delgadas personas, pudo observar como alguno no lo conseguía y se quedaba allí tirado.

Poco tiempo después, Erich trajo a casa a un hombre mayor, totalmente rapado pero con algo de perilla blanca, y con el traje de rayas. Dijo que a partir de ahora iba a ser su cocinero y que ya Gisele no se tendría que tomar tantas molestias en hacer la comida. Entonces Gisele recordó lo que le había contado tiempo atrás, y le comentó enojada a su esposo: - ¿Pero no había muchas cocinas allí, con esas chimeneas? Entonces Erich se acercó a ella indignado y le dio una fuerte bofetada en la mejilla diciendo que nunca más le volviera a replicar. Después, escupió al cocinero que había traido y se fue a trabajar.

Gisele decidió aprovechar ese momento y se acercó al cocinero, con las manos en la mejilla, preguntándole: - ¿Por qué todos tenéis puestos estos trajes, no os iban a sacar pronto de allí? ¿Y, por qué has venido a cocinar a nuestra casa si allí ya hay cocinas o para qué sirven esas chimeneas? El señor la miró

extrañado y contestó: - Mi señora, usted no se ha enterado de lo que está pasando? ¡Allí no hay cocinas, nos están dejando morir de hambre! Y nosotros tampoco queremos llevar estos pijamas sucios, nos obligan a ponernoslos. Mire, -dijo señalando el número que llevaba grabado en la parte delantera del pijama- estos números son para identificarnos, también nos lo han tatuado. - Cuando Gisele vio el tatuaje que llevaba en el brazo, se asustó y siguió escuchando al hombre: - En cuanto a las chimeneas... nunca tuvieron pensado sacarnos de aquí, esas chimeneas comunican con unas duchas, unas duchas de gas donde nos meten y nos asfixian hasta la muerte. Esas chimeneas expulsan el gas...

Gisele no pudo evitar soltar lágrimas y pidió disculpas al señor mientras salía de la casa. Quería comprobar si aquello era cierto y se apresuró a la entrada del campo, donde un par de soldados le cortaron el paso. Entonces ella dijo que era la mujer del General y que tenía permitida la entrada. Cuando consiguió entrar, observó toda la crueldad que había en ese sitio, todas las personas súper delgadas y, como el hombre había dicho anteriormente, con el pijama y rapadas.

Gisele siguió caminando, con lágrimas en los ojos, cuando vio un montón de niños juntos en un rincón en las mismas condiciones. Entonces, corrió hacia la salida, llorando, y se dio cuenta de quienes eran en realidad las personas como su marido.

Cuando consiguió volver en sí y calmarse un poco entró a su casa, se encerró en su cuarto, y llamó a su mejor amiga, Greta.

Avergonzada, le contó todo lo que estaba pasando en realidad. Ella la creyó enseguida y le dijo que tenían que hacer algo y actuar rápido. Gisela estaba de acuerdo pero no sabía que podía hacer, a lo que Greta respondió: -Yo creo que tenemos que intentar salvar a los niños, y ya sé cómo lo podemos hacer. Tú te encargarás de cogerlos y sacarlos del campo de concentración, para esto le tendrás que decir algo a los soldados y convencer a los superiores. Una vez que estén fuera, tendrás que meterlos en un tren que les traiga aquí, donde yo les buscaré familias y les enviaré fuera del país.

Entonces Gisela dijo: -Vale, me parece buena idea pero un poco arriesgada. Yo podría decirles que van a ser esclavos o algo por el estilo. Además, voy a ir apuntando todos sus nombres en una lista para no olvidarnos de ellos. En cuanto a meterlos en un tren... no estoy muy segura de cómo hacerlo ya que todos llevan el mismo pijama sucio y van rapados, se les va a distinguir enseguida cuando lleguen.

A Greta se le ocurrió: -¡Ya lo tengo! Yo me encargo de eso, aquí voy a ir informando de lo que está pasando en realidad, pero no se lo puedo decir a todo el mundo porque entonces habría muchos problemas. Podemos hacer como una especie de comunidad para salvar a estos niños. Se lo puedo comunicar a mis amigas y seguro

que lo comprenden.

- ¡Vale! Me parece muy buena idea pero hay que tener mucho cuidado, como alguien se entere... - Dijo Gisela.

- Tranquila, solo se lo contaré a algunas amigas mías de confianza, les diré que por favor no se lo digan a nadie, ni si quiera a sus maridos.

- Vale, entonces será una sociedad formada únicamente por mujeres. Ahora tenemos que pensar en un nombre, para que cuando habiemos de ello nadie nos pueda entender.

- Greta tuvo una idea: - Podemos hacernos pasar por las SS alemanas, como si fuéramos de la policía. Por si algún soldado lo ve que no sospeche nada.

- Vale, haremos esto. Yo te iré informando a través de cartas, que abajo tendrán la marca S.S. No creo que te pueda llamar más, mi marido no me lo permitirá, así que nos comunicaremos así.

- Está bien, voy a ir avisando a las demás de todo esto y empezaremos ya a prepararlo todo.

- ¡Espera! Dijo Gisela. - Ya que vamos a nombrar a nuestra sociedad S.S, al menos le tendremos que dar un segundo significado: la Sociedad Silenciosa.

- Sí, así está bien. Creo que podremos cambiar muchas cosas en esta horrible guerra.

- Yo también lo creo, ya mañana empezaré con esto. Suerte con las chicas.

- Suerte a ti también.

Cuando Erich volvió a la casa, Gisele le contó que sabía todo lo que estaba pasando en el campo de concentración. Y cuando Erich se estaba empezando a enfadar, ella le dijo que le parecía bien lo que estaban haciendo y que los judíos tenían que pagar por ello. Entonces, Erich se relajó y afirmó que todo era por su país.

Gisele, llena de rabia siguió con la farsa diciéndole que tenía una idea. Que había pensado en sacar a los niños para esclavizarlos en diferentes partes de Alemania, para que sirvieran para algo. A Erich no le pareció mal, asintió con la cabeza y se fue a dormir. Gisele, contenta porque convenció a su marido se fue también a dormir, pensando en todo lo que haría al día siguiente.

A la mañana siguiente, Gisele se preparó para bajar al campo.

Cuando entró vio que se llevaban a muchos niños en jila, y preguntó al soldado que iba con ellos. Contestó que se dirigían a las duchas. Gisele le dijo: - Me parece que no se ha enterado de que a partir de hoy yo me llevaré a los niños a Alemania. Cualquier duda hable con el general, pero de los niños me encargo yo.

El soldado asintió y dejó a Gisela a cargo de los niños. Presurosamente salieron y Gisela les calmó, metiéndoles en el tren. Una vez en su destino, Greta les estaba esperando, con otras 8 mujeres que consiguieron despejar la zona. Al bajarlos del tren Greta les explicó que se iban a tener que ir del país con otras familias, y los niños se lo agradecieron. Juntaron a cada niño con una familia y les dieron ropa diferente para que no se notara que eran judíos. Cuando todos los niños estaban bien acogidos y cambiados de ropa, las familias se trasladaron a Londres.

El primer día consiguieron sacar a 5 niños en total, pero cada vez venían más y más niños a Auschwitz. Aunque era una tarea complicada, Gisela nunca se rindió y siguió sacando a todos los niños que podía.

La S.S siguió este protocolo hasta que la guerra acabó. En 1945, Gisela había apuntado en una hoja nada más ni nada menos que 150 niños a los que habían podido salvar. Fue entonces cuando los Aliados (que luchaban contra los alemanes) capturaron a Erich ya que era un General importante, y también a su mujer. Cuando estos vieron las cartas que tenía Gisela guardadas y los nombres de los niños con las iniciales S.S, pensaron que había asesinado a todas esas personas y por esta razón

la pusieron junto a su marido. Aunque ella explicó todo lo que había pasado en realidad, no la creyeron y cuando su amiga Greta y las demás mujeres de la Sociedad se enteraron de esto decidieron hacer justicia.

Poco a poco fueron explicando a todo el mundo lo que habían hecho durante tanto tiempo y finalmente esta historia fue conocida por todos. Hoy en día se la conoce como una mujer que cambió la historia y la de muchos niños. Algunos visitan su tumba y le agradecen todo lo que hizo. Aunque ya ha pasado mucho de esto, los descendientes de estos niños, y alguno de ellos ya anciano, la visitan a diario.

El Silencio de la Sociedad formada por Gisela salvó muchas vidas inocentes y, a pesar de que ese mismo Silencio terminó con la suya, su memoria sigue viva y lo seguirá de generación en generación.

F.V.